Soy como el río viajero que camina por la vida, que va cantando a su paso y besando las orillas, que se abandona a la suerte y su suerte le marchita. Soy como el río que pasa y se muere día a día.

Y de la tierra soy fruto que creció con la sequía, que maduró entre campos de trigales y de olivas y que arraigó por las cumbres donde se mueren los días. Yo de mi tierra soy fruto que creció con la sequía.

Tiene nostalgia mi alma de un tiempo que ya pasó y la tristeza que deja la soledad del adiós. A veces busca la noche para ocultar su dolor, tiene tristeza y nostalgia de soledad y de amor.

Y voy abrazando al viento, arrullándome en su queja, le voy cantando bajito, le voy diciendo un poema: que somos viento de paso, que acariciamos la tierra, que se quedan los caminos y se mueren sus poetas.

Y soy de todos y nadie, de penas y de alegrías, yo soy de aquellos que callan y soy de aquellos que gritan.